

Dra. Patricia Frenz

Nada más difícil que escribir algo respecto a una querida compañera de trabajo que nos debería haber acompañado mucho más tiempo.

Mi experiencia frente a la muerte de seres queridos es la sensación de deuda. De no haber estado siempre más cerca, de manera que no quedaran conversaciones pendientes. Eso en el caso de Patricia es particularmente válido.

La primera vez que nos vimos fue cuando buscaba un tema de tesis para su magister de salud pública y posteriormente en encuentros profesionales de nuestra disciplina. En esas ocasiones no entendía mucho a esta gringa elegante, con ropa de marcas que yo no conocía, abogada neoyorquina, que había llegado a Chile por amor y que para hacer algo útil había estudiado medicina y después especializado en salud pública. Además no manejaba y se transportaba en auto con chofer!!

Fue en la Comisión de la Reforma de Salud donde pude conocerla más de cerca, derribar mis prejuicios y sorprenderme con su capacidad de trabajo, sentido del humor y habilidad para informarse de todos los detalles de nuestra vida cotidiana. Siempre sus comentarios terminando con un “O No?”

Le correspondió el trabajo más pesado en el diseño del AUGE. El trabajo actuarial. Coberturas, susceptibles, canastas, costos; relación con los especialistas en la elaboración de protocolos y también los detalles del seguimiento legislativo. Todo eso sin moverse de su escritorio y sin dejar de participar en las conversas laterales que surgían en todo momento. En ese tiempo se usaba poco trabajar con audífonos de manera que efectivamente había camaradería y construcción colectiva. Siempre sus aportes y acotaciones eran ingeniosos y con alguna ironía.

Probablemente Patricia fue quién más íntimamente conoció los detalles de todo el proceso de diseño del AUGE. Aprovechando ese antecedente le encomendamos la tarea de asumir la Secretaría Técnica del AUGE, el grupo encargado de su implementación. Nuevamente mostró ahí todas sus cualidades de trabajadora incansable y gran negociadora. Todos los obstáculos los enfrentaba con enorme calma, con una sonrisa giocondina y una solidez de argumentos que permitían avanzar hacia la meta. Condujo posteriormente de manera brillante el segundo estudio de preferencias sociales, base para las modificaciones posteriores del AUGE.

Terminado ese período nos encontramos en diversos eventos profesionales y sociales con el sentimiento que habíamos sido parte de un equipo, que éramos cómplices y que confiábamos plenamente el uno en el otro.

Su llegada a la dirección de la Escuela de Salud Pública me llenó de alegría. Coronaba una trayectoria marcada por la generosidad y un cariño profundo por Chile y su gente. Una salubrista de vocación por lo público.

Como decía al partir este recuento, me quedaron cosas pendientes. No supe y no le pregunté, tal vez por un exagerado pudor de mi parte, de materias ajenas al trabajo, Conocí a Jorge su marido, pero no a su hijo y su hija, sabía que estudiaban afuera. Supe que en el velorio estaban y me hubiera encantado abrazarlos y decirles que debían estar orgullosos de la gran mamá que habían tenido.

Gringa querida, descansa en paz.

Dr. Antonio Infante